

Protegiendo esperanza

Un camino de Adviento con las personas refugiadas

JRS
JESUIT REFUGEE SERVICE

ÍNDICE

Introducción.....p. 3

Semana 1 - La hospitalidad protege.....p. 5
29 de noviembre de 2026

Semana 2 - La oportunidad protege.....p. 9
6 de diciembre de 2026

Semana 3 - La comunidad protege.....p. 13
13 de diciembre de 2026

Semana 4 - La seguridad protege.....p. 17
20 de diciembre de 2026

INTRODUCCIÓN

La protección como corazón de la historia del Adviento

Mientras nos preparamos para recibir el nacimiento de Cristo, se nos invita a reflexionar sobre un Dios que eligió entrar en nuestro mundo desde la vulnerabilidad. Jesús nació como un niño dependiente del cuidado de los demás. María y José buscaron refugio, recorrieron caminos inciertos y dependieron de la hospitalidad de extraños. Desde el pesebre en Belén hasta la huida a Egipto, la historia de la Sagrada Familia nos recuerda que la protección no está garantizada. Se hace posible cuando las personas abren sus corazones, sus hogares y sus comunidades unas a otras.

En este Adviento, al conmemorar el 75° aniversario de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951, que protege los derechos de las personas refugiadas, se nos invita a reflexionar sobre la protección no solo como una respuesta humanitaria, sino también como un llamado del Evangelio.
La protección significa crear las condiciones para que todas las personas puedan vivir con dignidad, seguridad y esperanza. Comienza cuando reconocemos a Cristo en quienes buscan acogida, acompañamiento y un lugar donde sentirse en casa.



Foto: Mirko D'Accurzio /Centro Astalli

Estamos llamados a convertirnos en refugio unos para otros. Estamos llamados a convertirnos en un pesebre donde la presencia de Dios pueda encontrar un lugar donde habitar. Estamos llamados a ser una puerta abierta.

A lo largo de estas cuatro semanas de Adviento, reflexionaremos sobre cuatro dimensiones esenciales de la protección:

Semana 1
La hospitalidad protege

Semana 2
La oportunidad protege

Semana 3
La comunidad protege

Semana 4
La seguridad protege

Cada semana exploraremos cómo estas expresiones de protección ayudan a defender la dignidad y a restaurar la esperanza en la vida de las personas desplazadas por la fuerza y en nuestras propias comunidades. También reflexionaremos sobre cómo Dios invita a cada uno de nosotros a ser instrumentos de protección: creando espacios de acogida mediante la hospitalidad, abriendo caminos de crecimiento mediante las oportunidades, fortaleciendo los lazos de comunidad y salvaguardando la dignidad humana mediante la seguridad.

En un mundo donde el miedo a menudo nos impulsa a cerrar nuestras puertas, el Adviento nos invita a hacer lo contrario. Nos llama a hacer espacio. A preparar un lugar para Cristo.

A permanecer atentos a la presencia de Dios entre nosotros.

Mientras encendemos las candelas de la corona de Adviento, recordemos que el Niño que esperamos sigue buscando refugio en nuestro mundo hoy. Que podamos reconocerlo en nuestras hermanas y hermanos desplazados, en quienes buscan seguridad, comunidad, oportunidades y acogida.

Y que este tiempo de preparación nos inspire a convertirnos en personas que protegen: personas que mantienen la puerta abierta, que hacen espacio en la mesa y que ayudan a construir un mundo donde todos puedan encontrar refugio, dignidad y esperanza.

29 de noviembre de 2026

SEMANA 1 Hospitalidad

“No se olviden de la hospitalidad; gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.”
Hebreos 13:2

La historia del Adviento comienza con una búsqueda de acogida.

Mientras María y José viajaban hacia Belén, llevaban dentro de sí la promesa de una nueva vida. Pero también conocieron la incertidumbre, la vulnerabilidad y la experiencia de necesitar un lugar donde quedarse. El Hijo de Dios llegó al mundo no en medio de la comodidad o el privilegio, sino en un espacio prestado, dependiendo de la hospitalidad de los demás.

La hospitalidad es más que un gesto de bondad. Es una forma de mirar a los demás. Nos invita a reconocer la dignidad de cada persona antes de preguntarnos de dónde viene, qué posee o qué puede ofrecer a cambio. La hospitalidad transforma a los extraños en prójimos y crea las condiciones para que la protección pueda florecer.

Hoy millones de personas refugiadas y personas desplazadas por la fuerza siguen buscando no solo refugio, sino también un lugar donde sentirse en casa. Anhelan comunidades dispuestas a abrir sus puertas, escuchar sus historias y hacer espacio para sus dones.

En un mundo marcado con frecuencia por el miedo, la desconfianza y la división, la hospitalidad se convierte en un acto profético. Es una proclamación de que cada persona merece ser acogida.

La protección de Dios suele revelarse a través de personas comunes que deciden mantener el corazón abierto. Cada vez que hacemos espacio para otra persona, nos convertimos en un reflejo vivo del amor de Dios. Nos convertimos, de alguna pequeña manera, en un pesebre donde Cristo puede ser recibido una vez más.



Foto: Mirko D'Accurzio /Centro Astalli



REFLEXIONA

Esta primera semana de Adviento nos invita a preguntarnos: ¿Dónde me está llamando Dios a ser una puerta abierta? ¿Quién busca acogida en mi comunidad, en mi lugar de trabajo, en mi parroquia o en mi familia? ¿Cómo puedo convertirme en una fuente de protección mediante el acto sencillo y transformador de la hospitalidad?

HACIENDO ESPACIO PARA LA ACOGIDA

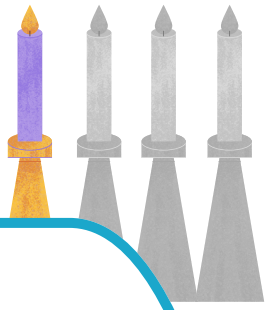
Una madre y su hija de siete años llegaron a París desde Chambéry el día antes de una importante entrevista de asilo. La madre hablaba poco francés, no conocía la ciudad y estaba profundamente preocupada por lo que traería la mañana siguiente.

A través del proyecto Cool Welcome Fontenay de JRS Francia la voluntaria Brigitte las recibió en su hogar. Mientras preparaba la cena, le dio papel y lápices a la niña para que dibujara y ayudó a la madre a revisar sus documentos. La mañana siguiente, Brigitte les explicó cómo llegar y las acompañó a la entrevista.

Mientras esperaban, la niña hizo dibujos para su madre. Poco a poco, otros niños se acercaron y ella comenzó a hablar y reír con ellos. En un momento lleno de incertidumbre, su alegría creó su propio pequeño espacio de acogida.

Cuando la madre regresó por fin, el viaje de vuelta se sintió más tranquilo. Más tarde, Brigitte recordó la cálida despedida y a la niña cuya risa había alentado tanto a su madre como a los demás niños que la rodeaban.

La hospitalidad no eliminó la incertidumbre a la que se enfrentaban. Pero durante una noche y una mañana decisiva, significó que no tuvieron que afrontarla solos.



ORACIÓN PARA ENCENDER LA CANDELA

Dios de la acogida,

Al encender esta primera candela de Adviento, recordamos Tu amor fiel, que tiene lugar para todos.

Viniste a nuestro mundo como un niño vulnerable, buscando abrigo y encontrando refugio en el cuidado de los demás.

Abre nuestros corazones durante este tiempo santo. Quita el miedo que cierra las puertas y la indiferencia que mantiene a los demás a distancia.

Enséñanos a acoger como Tú nos acoges. Ayúdanos a reconocer Tu presencia en quienes buscan seguridad, un hogar y esperanza.

Que nuestros hogares, nuestras comunidades y nuestros corazones se conviertan en espacios de acogida donde se proteja la dignidad y cada persona sea recibida como un hijo amado de Dios.

Que la luz de esta candela nos recuerde que incluso el gesto más pequeño de acogida puede convertirse en un signo de Tu Reino.

Amén.

LO QUE LLEVO EN EL CORAZÓN

Escribe aquello que permanece contigo como un recordatorio, una guía o una gracia para el camino que te espera.

6 de diciembre de 2026

SEMANA 2 Oportunidad

“Preparen el camino del Señor; enderecen sus senderos.”
Marcos 1:3

El Adviento es un tiempo de preparación. A lo largo de las Escrituras, Dios se revela como Aquel que abre caminos donde parece imposible encontrarlos. A través del profeta Isaías, los valles se elevan y los terrenos escabrosos se allanan. A través de Juan el Bautista, se prepara el camino para la venida de Cristo. Una y otra vez, Dios crea nuevas posibilidades para que la vida florezca.

Para las personas obligadas a huir de sus hogares, las oportunidades son una forma de protección. El acceso a la educación, a un trabajo digno, a un estatus legal y a la posibilidad de desarrollar sus dones puede marcar la diferencia entre sobrevivir y construir un futuro. Las oportunidades devuelven la autonomía. Permiten a las personas tomar decisiones, mantener a sus familias, contribuir a sus comunidades y volver a tener esperanza.

Cuando se niegan las oportunidades, las personas siguen siendo vulnerables a la pobreza, la exclusión, la explotación y la desesperanza. Cuando se crean oportunidades, la dignidad se fortalece y las vidas se transforman.

No todos estamos llamados a resolver los desafíos que enfrenta nuestro mundo. Pero, como Juan el Bautista, estamos llamados a preparar el camino. Se nos invita a eliminar obstáculos, compartir recursos y alentar los dones que vemos en los demás. Al hacerlo, participamos en la obra de Dios de abrir caminos hacia la esperanza.



Foto: Mirko D'Accurzio /Centro Astalli

REFLEXIONA

En este Adviento, podemos preguntarnos: ¿Dónde me invita Dios a ayudar a crear oportunidades para otra persona? ¿Qué dones, talentos o sueños de los demás necesitan aliento para crecer? ¿Cómo puedo ayudar a preparar el camino hacia un futuro más esperanzador?

UNA OPORTUNIDAD PARA SEGUIR CONSTRUYENDO

En el campamento de refugiados de Minawao, en Camerún, Tidjani ya trabajaba arduamente para mantener a su numerosa familia. Tenía un pequeño negocio, pero el capital limitado y la falta de mercancía le dificultaban obtener ingresos suficientes para cubrir las necesidades de su familia.

Una oportunidad llegó a través de un programa de medios de vida apoyado por JRS y UNHCR. Tidjani recibió un pequeño kit para su negocio que le proporcionó los recursos necesarios para fortalecer el negocio que ya había iniciado.

Utilizó el apoyo recibido para ampliar su tienda y reinvirtió parte de sus ganancias, incorporando jugos de frutas a los productos que vendía. Poco a poco, su negocio creció.

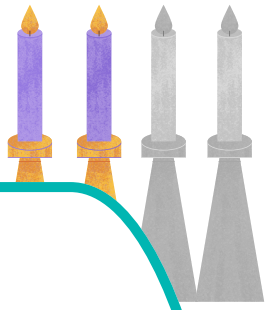
Hoy, los ingresos le permiten proporcionar alimentos, atención médica y educación a su familia.

Para Tidjani, el apoyo fue más que una ayuda. Le dio la oportunidad de aprovechar su experiencia, iniciativa y habilidades empresariales para construir una mayor estabilidad.

"Ya era comerciante, pero mis recursos eran muy limitados", explica. El apoyo que recibió le dio a su negocio el impulso que necesitaba.

A veces, preparar el camino hacia el futuro comienza por reconocer lo que una persona ya sabe hacer y crear espacios para que esas habilidades puedan desarrollarse.





ORACIÓN PARA ENCENDER LA CANDELA

Dios de los nuevos comienzos,

Al encender esta segunda candela de Adviento, recordamos que Tú siempre estás obrando, abriendo caminos donde ninguno parece posible y creando esperanza donde el futuro parece incierto.

A través de los profetas, prometiste un camino en el desierto.

A través de Juan el Bautista, preparaste los corazones para la venida de Cristo.

Hoy, sigues preparando el camino a través de quienes eliminan obstáculos, abren puertas y crean oportunidades para los demás.

Abre nuestros ojos a los dones que has puesto en cada persona. Ayúdanos a reconocer la fortaleza, los talentos y los sueños de quienes han sido obligados a huir de sus hogares.

Danos el valor de crear oportunidades que restauren la dignidad, alimenten la esperanza y permitan que las personas florezcan.

Que seamos personas que ayudan a preparar el camino, creando espacios para el aprendizaje, el crecimiento, el trabajo digno y la integración.

Que la luz de esta candela nos recuerde que cada oportunidad ofrecida con amor puede convertirse en un signo de Tu Reino y una forma de protección para nuestras hermanas y hermanos.

Ven, Señor Jesús, y haznos constructores de esperanza.

Amén.

LO QUE LLEVO EN EL CORAZÓN

Escribe aquello que permanece contigo como un recordatorio, una guía o una gracia para el camino que te espera.

13 de diciembre de 2026

SEMANA 3 Comunidad



"como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos."
Isaías 61:11

El Adviento nos recuerda que Dios no nos salva de manera aislada. Desde el principio, la historia de la salvación se desarrolla a través de las relaciones: familias, vecinos, comunidades y pueblos que caminan juntos con esperanza.

El profeta Isaías describe la visión de Dios como un jardín donde la justicia y la alabanza brotan y florecen. El crecimiento no se produce a través de una sola planta aislada, sino de un ecosistema de vida que se apoya y se sostiene a sí mismo. De la misma manera, la protección se fortalece cuando las personas se unen.

Para las personas refugiadas y desplazadas por la fuerza, la comunidad suele ser la primera fuente de protección. Las familias se cuidan mutuamente durante los viajes difíciles. Los vecinos comparten información, recursos y palabras de aliento. Las personas refugiadas organizan redes de apoyo, acompañan a quienes atraviesan dificultades y ayudan a los recién llegados a adaptarse. En innumerables lugares del mundo, las personas desplazadas no son solo receptoras de protección, sino que participan activamente en su construcción.

Las comunidades que acogen a los recién llegados también se transforman. Se comparten dones, las culturas se encuentran y surgen nuevos lazos de solidaridad. Cuando las personas reconocen que sus futuros están interconectados, las comunidades se vuelven más fuertes, más resilientes y más capaces de enfrentar los desafíos juntas.

Este espíritu de protección se extiende más allá de las familias y las comunidades locales. La sociedad misma es una forma de comunidad. Cuando las instituciones y los gobiernos defienden la dignidad humana, protegen los derechos y promueven el bien común, contribuyen a la seguridad y al desarrollo pleno de todos.

El Adviento nos llama a reconocer que estamos preparando el camino para Cristo no solo en nuestros corazones, sino también en nuestras relaciones. Mientras esperamos a Aquel que viene entre nosotros, se nos invita a fortalecer los lazos que protegen la vida, fomentan la acogida y recuerdan a todos que nadie tiene que caminar solo.

REFLEXIONA

Esta semana, podemos preguntarnos: ¿Quiénes son las personas que ayudan a sostener y proteger mi comunidad? ¿Cómo he experimentado la protección a través del apoyo de los demás? ¿De qué maneras puedo fortalecer los lazos de solidaridad a mi alrededor? ¿Cómo puede mi comunidad convertirse en un signo de esperanza y acogida para los demás?

UNA COMUNIDAD QUE VUELVE A UNIR

Durante casi tres años, Radina no supo si su hermana seguía viva. Cuando los enfrentamientos llegaron a su comunidad en Sudán, ambas familias huyeron y quedaron separadas en medio del caos. Radina cruzó a Sudán del Sur con su esposo e hijos y se estableció en el centro de recepción del campamento de refugiados de Doro, en el condado de Maban. Su hermana también llegó a Maban y se instaló en el campamento de Kaya, pero ninguna de las dos sabía que la otra estaba cerca.

Su reencuentro comenzó durante una sesión grupal de salud mental y apoyo psicosocial de JRS. La consejera Elizabeth notó que Radina se parecía mucho a una mujer a la que había estado apoyando en Kaya.

A través de conversaciones cuidadosas y tras verificar los detalles, el personal de JRS descubrió que las dos mujeres eran hermanas que habían sido separadas por el conflicto.

Cuando Radina se dio cuenta que su hermana estaba viva, lloró, pero después de tanto tiempo separadas, apenas podía creerlo hasta que se reencontraron. En Doro, las hermanas finalmente se abrazaron, lloraron y hablaron sobre la vida que habían compartido antes del conflicto.

Las sesiones de apoyo psicológico ofrecen un espacio donde las personas pueden ser escuchadas y recibir el apoyo de los demás. Para Radina y su hermana, ese espacio de cuidado y conexión también ayudó a restablecer un vínculo familiar que el desplazamiento había roto.





ORACIÓN PARA ENCENDER LA CANDELA

Dios de la comunión,

Al encender esta tercera candela de Adviento, Te damos gracias por el don de la comunidad.

Tú caminas con nosotros a través de la presencia, el cuidado y el apoyo de los demás. Enséñanos a construir comunidades donde todos sean acogidos, valorados y protegidos.

Fortalece los lazos que nos unen. Ayúdanos a compartir las cargas de los demás, celebrar sus dones y asegurar que nadie camine solo.

Que la luz de esta candela nos recuerde que juntos reflejamos Tu amor y nos convertimos en una fuente de alegría para el mundo.

Amén.



LO QUE LLEVO EN EL CORAZÓN

Escribe aquello que permanece contigo como un recordatorio, una guía o una gracia para el camino que te espera.

20 de diciembre de 2026

SEMANA 4 Seguridad



“No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios.”
Lucas 1:30

Al acercarse el final del Adviento, nos encontramos junto a María.

Cuando el ángel se le apareció, no recibió un plan detallado para el futuro. No se le prometió un camino fácil, una vida libre de incertidumbre ni protección frente a todas las dificultades que le esperaban. Sin embargo, antes que nada, escuchó estas palabras:

“No temas.”

La seguridad de María no provenía de saber exactamente lo que sucedería después. Provenía de confiar en que Dios estaría con ella en cada paso del camino.

La promesa hecha a David fue la misma que se cumplió en María: Dios desea habitar entre Su pueblo, establecer un hogar duradero donde el miedo, la violencia y el sufrimiento no tengan la última palabra. A lo largo de la historia de la salvación, Dios crea continuamente espacios donde la vida puede florecer y la esperanza puede perdurar.

para las personas refugiadas y desplazadas por la fuerza, la seguridad significa más que protección física. Significa poder volver a confiar. Confiar en que la violencia no regresará.

Confiar en que se respetarán los derechos. Confiar en que los niños podrán crecer, aprender y soñar. Confiar en que se reconocerá la dignidad y que el futuro seguirá abierto.

Crear seguridad es una de las expresiones más profundas del amor. Ocurre cuando las comunidades acogen a quienes han vivido con miedo, cuando las instituciones defienden la dignidad humana y cuando las personas se acompañan mutuamente en medio de la incertidumbre. Estos espacios no eliminan todos los desafíos, pero permiten que la esperanza eche raíces.

El “sí” de María nos recuerda que es posible confiar incluso cuando el camino por delante es incierto. Si hubiera sabido todo lo que le esperaba, probablemente habría dicho “sí” una y otra vez, porque su respuesta estaba arraigada en el amor. El Dios que se hizo hombre entró en nuestro mundo frágil no por necesidad, sino por amor.



REFLEXIONA

Esta última semana de Adviento nos invita a reflexionar: ¿Dónde encuentro mi sentido de seguridad? ¿Quién en mi comunidad anhela un lugar donde pueda sentirse seguro y en confianza? ¿Cómo puedo ayudar a crear espacios donde los demás puedan sanar, sentirse acogidos y recuperar la esperanza? ¿Qué significaría para mí confiar más profundamente en que Dios está conmigo?

UN LUGAR SEGURO PARA VOLVER A EMPEZAR

Cuando los terremotos sacudieron Venezuela, Alex estaba en casa con su esposa, Kimberly, y la hermana de ella. Mientras el edificio temblaba y el agua entraba en su apartamento, la puerta se atascó. Finalmente, lograron escapar y pasaron tres noches afuera hasta que los ingenieros declararon que era seguro regresar al edificio.

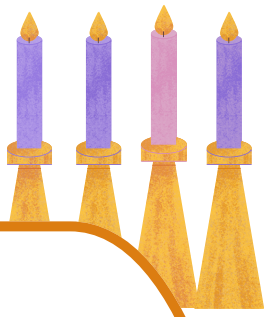
Pero volver a casa no significaba que el miedo hubiera desaparecido. Kimberly tenía dificultades para dormir, y Alex, docente, psicólogo y voluntario de JRS, intentaba apoyarla mientras también acompañaba a otras personas afectadas por el desastre.

En las semanas siguientes, Alex regresó con JRS a las comunidades devastadas, ofreciendo primeros auxilios psicológicos y ayudando a las familias a acceder a asistencia de emergencia. Con el tiempo, se dio cuenta de que él también necesitaba ayuda. Su esposa notó que temblaba mientras dormía, y Alex comenzó a recibir apoyo psicológico.

Para Alex, recuperarse no significa fingir que el miedo ha desaparecido. Significa tener personas a su lado mientras vuelve a empezar.

En medio de la destrucción, una persona sobreviviente expresó la necesidad de aprender a vivir de otra manera. Alex vio en esas palabras algo más profundo: la posibilidad de un nuevo comienzo y la esperanza de reconstruir la vida juntos.

SEMANA 4 *Seguridad*



ORACIÓN PARA ENCENDER LA CANDELA

Dios de la promesa,

Al encender esta cuarta candela de Adviento, recordamos a María, que confió en Tu promesa incluso cuando no podía ver el camino que tenía por delante.

Cuando el miedo y la incertidumbre nos rodeen, recuérdanos que Tu amor permanece firme.

Ayúdanos a crear espacios donde las personas puedan encontrar seguridad, dignidad y paz. Que las personas refugiadas, las familias y todos aquellos que han atravesado dificultades encuentren comunidades donde sean protegidos, valorados y libres de volver a tener esperanza.

Enséñanos a confiar como María confió, sabiendo que Tu presencia es más grande que nuestros temores y Tu amor más fuerte que cualquier cosa que nos divida o nos hiera.

Que la luz de esta candela nos recuerde que la verdadera seguridad se encuentra en Ti y que Tu amor sigue haciendo nuevas todas las cosas.

Ven, Señor Jesús.

Amén.



Foto: Sergio Conzález/JRS

LO QUE LLEVO EN EL CORAZÓN

Escribe aquello que permanece contigo como un recordatorio, una guía o una gracia para el camino que te espera.

Bendición final

Dios del amor y la protección,

Al llegar al final de este camino de Adviento, Te damos gracias por caminar con nosotros.

A través de la hospitalidad, nos enseñaste a abrir nuestras puertas.
A través de las oportunidades, nos enseñaste a preparar el camino.
A través de la comunidad, nos recordaste que nadie está destinado a caminar solo.
A través de la seguridad, nos revelaste que la verdadera seguridad se encuentra en Tu amor fiel.

Al celebrar el nacimiento de Cristo, que sigamos creando espacios donde los demás puedan encontrar acogida, dignidad, un hogar y esperanza.

Haz de nosotros un refugio para quienes buscan abrigo, una voz para quienes anhelan ser escuchados y un signo de Tu presencia en un mundo marcado por el desplazamiento y la incertidumbre.

Como María, que confiemos en Tus promesas.
Como José, que protejamos lo que ha sido confiado a nuestro cuidado.
Como el pesebre de Belén, que nuestros corazones siempre tengan lugar para Ti.

Y que el Niño que viene entre nosotros nos bendiga con valor, compasión y paz, para que podamos ayudar a construir un mundo donde todas las personas estén protegidas y todas puedan florecer.

Ven, Señor Jesús.

Amén.

JRS
JESUIT REFUGEE SERVICE

www.jrs.net